

## OJOS SOBRE LA AMAZONIA

gión. Según el diario «O Globo»: «El satélite constató formaciones geológicas desconocidas», en las que, añadió, posiblemente existan reservas mineras. A los datos conseguidos mediante las fotografías tomadas anteriormente por los aviones, y por el satélite ahora, las empresas mineras estadounidenses han añadido la investigación directa en los lugares con posibles yacimientos. Uno de los recursos empleados en la realización de estas exploraciones ha sido el envío de supuestos misioneros religiosos, dotados de los más modernos equipos de detección minera. En muchos casos, los campamentos de estos «misioneros» poseen su propio aeropuerto, helicópteros y aviones que entran y salen del Brasil sin ningún tipo de control.

Después de trabajar cinco años en la confección de mapas de la región amazónica, el geólogo norteamericano Robert Kopershoek abandonó su disfraz de misionero y ahora afirma con orgullo que la National Bolk Carries, para la cual trabaja, posee en la Amazonia un área igual a la del territorio uruguayo.

En los yacimientos de bauxita del valle del río Trombetas, región casi totalmente despoblada, existió un campamento pentecostal. Cuando los «misioneros» abandonaron el lugar, empezaron a aterrizar los aviones de la empresa estadounidense Alcoa, una de las grandes del aluminio, cargados con técnicos y maquinarias.

La Alcoa, junto con otras firmas extranjeras, controlan el total de las reservas de bauxita conocidas en la Amazonia, ascendentes a unos dos mil quinientos millones de toneladas. Los yacimientos de hierro de la Sierra de los Carajás, en el estado de Pará, que con una reserva estimada en dieciocho mil millones de toneladas son considerados los mayores del país, están en poder de la United States Steel, el trust internacional del acero que controla el comercio del producto en el mercado mundial.

Firmas extranjeras también poseen concesiones en los yacimientos de estaño, mineral del cual se estima que la Amazonia tiene reservas iguales a todas las conocidas en el resto del mundo.

La lista podría alargarse casi indefinidamente, pues las compañías norteamericanas y de otras nacionalidades tienen concesiones virtualmente en todos los yacimientos mineros de la región, y participan además en la explotación de otros recursos amazónicos.

Según datos divulgados en 1968, capitales de Estados Unidos poseían más de treinta millones de hectáreas en la Amazonia, equivalentes a 300.000 kilómetros cuadrados. Esa cifra significaba que en los cuatro años de gobierno militar

transcurridos hasta entonces, se habían enajenado más tierras que en toda la historia brasileña, desde su descubrimiento en 1500.

Este creciente interés norteamericano por la Amazonia brasileña obedece a la enorme riqueza que encierra esa región, que con un área total de cinco millones de kilómetros cuadrados, representa el 56 por 100 del territorio brasileño. La Amazonia importa mucho a Estados Unidos en primer lugar por sus recursos minerales. Además de hierro, bauxita y estaño, también posee manganeso, sal gema, níquel, cobre, carbón mineral, diamante y oro, entre otros. A esto se suma que esa región cuenta con la mayor cuenca hidrográfica del mundo, posee unos setenta mil millones de metros cúbicos de madera en pie, además de sus posibilidades de convertirse en un emporio de desarrollo agropecuario.

De fundamental importancia resulta que cualquier actividad de explotación económica de la región puede llegar a contar con energía de bajo costo, que es factible producir en cantidades incalculables mediante la construcción de centrales hidroeléctricas en los caudalosos ríos amazónicos. Pero, por otra parte, el interés estadounidense es más explicable por el hecho de que esta región brasileña no es más que una porción, la mayor, de la gran Amazonia sudamericana, que abarca las dos terceras partes de Bolivia y Colombia, la mitad del Perú y también un considerable porcentaje de Venezuela, Ecuador, Guyana, Surinam y la Guayana francesa.

En conjunto, es un área de ocho millones de kilómetros cuadrados que cubre el 44 por 100 de Sudamérica, produce la mitad del oxígeno de la tierra, tiene la mayor flora tropical del mundo y conserva en estado natural la quinta parte de las aguas dulces del orbe.

Además, sus selvas y ríos albergan doscientos cincuenta tipos de mamíferos, mil quinientas especies de peces y mil ochocientas variedades de aves. Por otra parte, los recursos minerales no son privativos de la parte brasileña de la Amazonia, sino que se extienden en proporciones similares a los demás países, e incluso en la parte correspondiente a Perú, Ecuador y en menor medida Colombia y Bolivia, existen ingentes yacimientos petrolíferos.

De aquí se deduce por qué el régimen militar brasileño, junto con facilitar y apoyar la exploración y explotación norteamericana de su región amazónica, construye en la misma una gigantesca y costosa red de carreteras, a la que existe coincidencia en otorgarle una proyección estratégico-militar de primer orden. ■

